

Introducción.

La historia nos habla de grandes y sapientísimos maestros, pero sus enseñanzas se han circunscrito a un pueblo o a una raza o un tipo de cultura. En cambio, Jesús es el maestro de todos los pueblos, de todas las razas y de todos los tiempos, porque es un maestro universal y eterno. Él es el maestro por excelencia, el maestro supremo. Es el Maestro.

Si Confucio es el maestro de las buenas costumbres; Mahoma el de la resignación; Buda, el de la igualdad; Sócrates, el de la verdad, Jesús es ~~esencial~~ distintiva y esencialmente el maestro del amor. Él mismo, es la más perfecta ejemplificación del amor. Él era, pues, considerado históricamente, el amor hecho carne.

El pasaje lo estudiaremos a la luz de este sublime afecto que, procedente del cielo, llena y transfigura la tierra.

I- El Mandamiento del Amor (27+31).

El amor a nuestro semejantes es un mandamiento de Dios. Es el mandamiento fundamental. Cumplido esto, fácilmente se cumplen los demás. Es necesario para el desarrollo y perfeccionamiento ~~del-indi-~~viduo espiritual del individuo y la armonía de la sociedad.

1- En forma activa (27y28).

No basta cultivar un sentimiento de benevolencia; hay que ser benéficos, habitualmente benéficos. El árbol de amor tiene que producir abundantes y sustanciosos frutos, y no simplemente mostrar la belleza de sus flores o de su follaje.

Se prescribe en su forma más heroica y mas contraria a la naturaleza humana: Es necesario amar al que nos odia, hacer bien al que nos hace mal, bendecir al que nos maldice, orar por el que nos calumnia. Alguién ha dicho: Odiar al que nos ama es diabólico; amar al que nos ama es humano; amar al que nos odia es divino.

2- En forma pasiva (29 y 30).

Jesús, en palabras de una originalidad asombrosa y de un sentido muy profundo, condena ~~franca~~ primeramente el uso de la violencia para combatir la violencia; predica la no resistencia y el dominio propio. Gandhi y Tolstói han dado gran importancia a este aspecto de las enseñanzas de Jesús. Luego recomienda el desprendimiento, la actitud de complacer, el servicio sin miras de recompensa o devoción.

3. ~~LA~~ Regla de Oro (31).

Con estas pocas palabras resume la ley y los profetas. Ellas contienen el extracto de las enseñanzas del Viejo Testamento. Constituyen el corazón del Decálogo. Encierran el secreto de la más perfecta moral a que el hombre puede aspirar a sujetarse. Antes nadie dijo cosa igual; después nadie ha dicho cosa mejor.

Por desgracia, sus palabras se confunden con las palabras que dijo Confucio: "No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a tí". Que diferencia más radical! La moral del filósofo chino es la negativa, que puede coexistir con el egoísmo y conducir a la indiferencia del bien ajeno. Es una moral paralítica, incapaz de ayudar a los necesitados. La de Cristo es la moral dinámica, la moral en acción, la moral que socorre, levanta, empuja, inspira y regenera. Es el antídoto del egoísmo, porque es la simpatía viviente. En la parábola del Buen Samaritano se vé el contraste en el espíritu y los resultados de la moral de Cristo y la de Confucio. El levita y el sacerdote no hicieron ningún mal al desdichado viajero, despojado y moribundo junto al camino de Jerusalén a Jericó; pero el samaritano que hacía a los demás lo que querían le hicieran a él, no se contentó con mirar y pasar de largo, sino que "llegándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; poniéndole sobre su cabalgadura llevóle al mesón y cuidó de él. Otro día al partir, sacó

dos denarios, y diélos al mesonero, y le dijo: "Cuidamele; y todo lo que demás gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré."

La moral de la Regla de Oro es la que ha llenado el mundo de escuelas, hospitales, asilo, talleres, granjas, reformatorios, misiones, etc., etc., y ella es la que, aplicada con sinceridad y constancia, resolverá satisfactoriamente los grandes conflictos económicos, raciales, religiosos, internacionales, etc,

En la regla que armoniza admirablemente la justicia con el amor. Es la regla de oro dada a los hombres para que se parezcan a Jesús quien es la Regla de Oro encarnada.

II- Las Razones del Mandamiento del ~~Siglo~~ ^{Amor} 32-34.

El Son tan claras y convincentes, que no necesitan comentarios, porque estos las obscurecerian y le quiterian la frescura y el encanto de la mente celestial que las concibió y les dió expresión tan admirable en el lenguaje humano.

III- El Fin del Mandamiento del ~~siglo~~ ^{Amor} 35-36.

Es realizar la semejanza con :Dios, quien es amor. Él ama a todas sus criaturas, a todos los hombres, a los que son buenos y a los que son malos. Si nosotros aspiramos a ser sus hijos, tenemos que imitarle amando a todos los que Él ama. A medida que amemos a los hombres, a cualquier clase de hombres, más nos parezcos a nuestro Padre Celestial y a su Hijo Jesucristo que fué sobre la tierra la perfecta encarnación del amor divino.

El galardón principal es precisamente hijos del Altísimo. El amor lleva consigo su propia y mejor recompensa.

IV- La Actitud Mental de Amor (37-42).

Los malos juicios son contrarios al amor. Por eso dice Pablo: "La caridad no piensa mal". Los juicios desfavorables a la reputación de nuestro prójimo constituye una tentación frecuente y, por des-

gracia bien recibida por muchos discípulos de Jesús, quien nos pone en guardia contra tan gustosa práctica. He aquí tres razones:

1. Porque seremos medidos con la misma medida que medimos(37y38). Por ley de compensación recibiremos el mismo trato que damos a nuestro prójimo: si es bueno, bueno; si es malo, malo.

2. Porque extraviaremos a los que nos siguen(39y40). Si somos sensuradores y ligeros en formar juicios, así necesariamente serán nuestro discípulos. Para evitar el extravío de los que se inspiran en nuestras palabras y actos, hemos de tener presente el glorioso ideal de asemejarnos al Maestro. Esa semejanza significa nuestra perfección espiritual y el poder de amar y servir a nuestros semejantes.

3. Por esto nos incapacita para mejorar a nuestro hermanos(41y42). La inclinación natural del hombre es condenar a los demás y justificarse a si mismo. Somos muy severos con las faltas ajenas y demasiado indulgentes con las propias. Jesús nos exige que antes de juzgar a los demás, nos juzguemos nosotros mismos; que hagamos un examen concienzudo de nuestras faltas y las subsanemos. Después que hallamos limpiado nuestra ~~cas-~~ vida tendremos derecho a ayudar a limpiar la vida de nuestros vecinos y conocidos. El símil de la viga en el ojo propio y la paja en el ojo ajeno es un retrato maravillosamente real de la necesidad de la verdadera actitud mental que Jesús espera de los suyos y de la cual el dió en más elocuente y perfecto ejemplo.